



Núm. 266



EL LÍO DE LA MISERICORDIA

El Papa Francisco está siendo querido y valorado por todos, y estamos contentos con él. Pero lo más importante es si estamos captando el mensaje central que está queriendo transmitirnos constantemente, tanto en sus gestos como en sus palabras; la Buena Noticia del Evangelio de Jesús, que nos ha presentado la misericordia del Padre en su propio ser y hacer. Nos está invitando a “hacer lío” en medio del mundo, a salir de espacios seguros y arriesgarnos en el hoy de la historia para que el amor del Padre se haga efectivo y real en medio de la calle. No se trata de cualquier “lío”, sino el de la misericordia divina, que pasa por la verdadera justicia y la compasión comprometida a favor de toda la humanidad -especialmente la más dolida y herida-. El horizonte lo está poniendo sin duda en Cristo, en las parábolas del buen samaritano y del padre del hijo pródigo: compasión y reconciliación para que todos tengan vida. Ese es el ministerio de la Iglesia y su quehacer con respecto a la humanidad. Si no hace esto, de nada vale la institución, la doctrina, las normas... pues se quedarán en discursos vacíos y ausentes de Evangelio y salvación. Por tanto, esta invitación del Papa nos recuerda la necesidad de recobrar las clásicas “obras de misericordia” a la luz de la actualidad.

Venimos de un contexto de Iglesia en el que la misericordia no era el elemento central de constitución de lo cristiano; hemos subrayado muchos aspectos de otro orden, y los de la compasión y la misericordia, sin dejar de existir, han estado más en segundo plano en nuestros discursos y preocupaciones. A veces, incluso, hemos creído que eran para algunos que se inclinaban en esta dirección por una llamada especial, como los religiosos y otros selectos. El mensaje de la Iglesia en estos momentos, animada por el Papa Francisco, nos está recordando que la misericordia es lo central y que, sin ella, todo queda vacío y muerto; la perfección y la santidad están en la misericordia. El mundo necesita la misericordia de Dios, y nosotros la hemos recibido de Él para poder ejercitarla y que llegue a toda la humanidad: en lo diario de la vida del pueblo, en la calle, la casa, la escuela, la profesión, la política, la economía...

Hemos de preguntarnos (VER) lugares y personas que hoy más necesitan de la misericordia, dónde están hoy las tristezas, los sufrimientos, los dolores y las pobrezas de nuestro mundo. Debemos buscar los sentimientos de Cristo y los caminos de su misericordia (JUZGAR) para proyectar nuestra vida personal y nuestras comunidades. Necesitamos precisar modos concretos (ACTUAR) de ejercer la misericordia hoy y aquí.



DATOS DE HOY

SIN TRABAJO: En la Encuesta de Población Activa encontramos que casi seis millones de personas entre 16 y 65 años estaban desempleados a finales del 2012. Más del 50% de los jóvenes. Y la Doctrina de la Iglesia dice:

“El trabajo es un derecho fundamental y un bien para el hombre... La Iglesia enseña el valor del trabajo...”
(CDSI 287)

LOS DESAHUCIADOS: Las últimas cifras publicadas por el Consejo General del Poder Judicial hablan de 19.324 ejecuciones hipotecarias en el tercer trimestre de 2012. Pero es un derecho de la familia:

“La familia tiene derecho a una vivienda decente, apta para la vida familiar...”
(Carta de los derechos de la familia de 1983 en el art. 11).

CORRUPCIÓN: En los últimos meses, los medios de comunicación muestran casos de corrupción en partidos e instituciones del Estado, como los bancos, empresas, etc. La Doctrina Social de la Iglesia dice:

“Entre las deformaciones del sistema democrático, la corrupción política es una de las más graves, porque traiciona al mismo tiempo los principios de la moral y las normas de la justicia social...” (CDSI, 411)

POBREZA E INMIGRANTES: Desde el 2010, se habla de 44 millones de personas más que han caído en la pobreza extrema a causa de un incremento de los precios de los alimentos. Los inmigrantes en España sufren más las consecuencias de las crisis. El Papa Benedicto nos decía:

“La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos”. (CiV, 19)

EDUCACIÓN Y FRACASO: En España hay un 30% de fracaso escolar. En el mundo, si se incluyen los adultos, las cifras más conservadoras revelan que hay cerca de 700 millones de personas sin oportunidades educativas. La Iglesia llama la atención:

“El compromiso por la educación y la formación de la persona constituye, en todo momento, la primera solicitud de la acción social de los cristianos”. (CDSI, 557)

VULNERABILIDAD Y SUFRIMIENTO: La pérdida del empleo y la vivienda, la enfermedad, la ruptura de pareja, perder el trabajo, verse obligado a cambiar de lugar de residencia o país, son cambios drásticos que crean situaciones personales y familiares de sufrimiento, desesperanza, preocupación e incertidumbre. Para la Iglesia, los oprimidos son opción de preferencia:

“La miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador, que la ha querido cargar sobre sí e identificarse con los «más pequeños de sus hermanos». También por ello, los oprimidos por la miseria son objeto de un amor de preferencia por parte de la Iglesia...” (Libertatis conscientia, 68)

Veamos

En cada apartado se nos muestran sufrimientos y problemas actuales que están aconteciendo y creciendo en el contexto de crisis:

- ¿podemos reconocer estos problemas con personas y vivencias de nuestro alrededor?
- ¿somos capaces de atisbar causas y consecuencias personales, sociales, ambientales y estructurales de esta situación?

JUZGAR EVANGÉLICO

- “Señor; ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, o desnudo y te vestimos?

- Os aseguro que, cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”

(Mt 25, 37-40)

Hoy, en medio de una cultura indolora que favorece la indiferencia, estamos llamados a proponer una cultura afectada, un saber y un sentir espiritual encarnado. En Cristo nos sentimos llamados a dejarnos afectar por la realidad en la que somos y vivimos.

Sabemos que la salvación y la realización personal no llegan por la seguridad, sino por el riesgo de la entrega: “El que quiera ganar su vida la perderá y el que esté dispuesto a perderla la ganará” (Mc 8,35).

Jesús nos invita al riesgo de la entrega: “Cogió el pan, lo partió y se lo dio diciendo: tomad y comed, esto es mi cuerpo que será entregado...” (Mt 2,6,26). Nos dice: “Haz tú lo mismo”; Él quiere una Iglesia Samaritana.

Pasos para la misericordia:

- Aprender a leer creyentemente y en comunidad los gozos y sufrimientos, propios y ajenos, que se dan en la actualidad de la crisis para responder activamente.
- Acercarnos a las personas que están en situación de dolor y sufrimiento para establecer lazos de cercanía.
- Conocer el pensamiento y el sentir y la doctrina social de la Iglesia sobre los grandes problemas sociales.
- Profundizar en el camino de la nueva evangelización dando la vida por los demás, encargándonos, haciéndonos cargo y cargando con los que no pueden caminar.
- Cuidar en la transmisión de la fe y en el anuncio del Evangelio la entraña de la misericordia por la que Dios se ha revelado.



Nuestro sentir y juzgar:

- Qué actitudes y juicios vemos que se dan con respecto a los problemas actuales: en la política, en la economía, en los que tienen trabajo, en los profesionales, en los familiares y amigos, en la Iglesia -Papa, obispos, sacerdotes, parroquias, cristianos...- y en nosotros mismos.
- Qué actitudes y juicios nacen de Cristo y de la Doctrina Social de la Iglesia: lo podemos hacer a la luz de la lectura de la parábola del Buen Samaritano.

ACTUAR “POR LAS OBRAS, TE MOSTRARÉ MI FE”

(ST 2,18)



Ante el parado: aporta lo que eres y puedes.

Para ello, debemos: apostar por una nueva organización del trabajo, para trabajar todos, luchar contra las injusticias que provocan pérdidas de trabajo, fomentar la creación de trabajos concretos y cuidar la relación y el trato cercano con los parados.

Ante la falta de hogar: da posada al peregrino, alimento al hambriento, ropa al desnudo...

Para ello, tenemos que comprometernos a: no hacer de la vivienda un negocio, abrir las puertas de todos los espacios personales y comunitarios, apoyar y ser cercanos a los desahuciados reivindicando una legislación más humana y ser compasivos con los arrendatarios que no pueden pagar.

Ante la corrupción: adéntrate en el mundo con limpieza de corazón

¿Qué podemos hacer? Educar en valores sociales la familia, desarrollar la dimensión sociopolítica de nuestra fe, apostar por una ciudadanía activa, asociarnos, acompañar a los que asumen responsabilidades públicas, favorecer propuestas alternativas: Banca Ética, Plataformas contra la pobreza, Asociaciones vecinales.

Ante los emigrantes: “fui forastero y me acogisteis”

Compromiso: acoger y relacionarnos con los inmigrantes favoreciendo la convivencia y el conocimiento mutuo, tener presente a los inmigrantes en todos los foros, contado con ellos en nuestras programaciones sociales y eclesiales, y dejarnos enriquecer por ellos.

Ante el fracaso escolar y analfabetismo: “enseñar al que no sabe”

Tenemos que: defender la escuela y la educación de calidad como derecho fundamental y de igualdad para todos, apostar por la formación profesional de todos los parados y por una Universidad con ética social, implicarse y participar en los espacios educativos y apostar por una ley educativa de consenso y estable.

Ante los excluidos, vulnerables y sufrientes de nuestras historias: consuelo y justicia

¿Qué podemos hacer? Desarrollar la dimensión socio-caritativa de nuestras comunidades, cuidar la formación, atención, promoción e inserción de los débiles, y ser testigos de esperanza y militantes de la alegría.

“Obras son amores y no buenas razones”: El refrán nos invita a mojarnos en la misericordia, en los sentimientos de Cristo bajando a la realidad. Miremos nuestra realidad personal, grupal, parroquial, social y pensemos qué estamos haciendo ya y cómo podríamos avanzar más en el “lío de la misericordia” a la luz de las propuestas que se han mostrado aquí.